

LOS DESAFÍOS DE LA PANDEMIA DEL COVID - 19: COMPARTIR, ESPERAR Y ACTUAR

Lo que vemos, entendemos y proponemos

Bruno-Marie DUFFE

Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

2 de Abril 2020

NOTA: Este texto es un documento de trabajo para una reflexión sobre el contexto de la "crisis" vinculada a la pandemia COVID - 19 y los desafíos para el futuro de la sociedad mundial y de la misión de la Iglesia.

Contiene tres partes:

- A. **Urgencia:** Vivir, pensar y esperar en un contexto de urgencia y de pandemia.
- B. **Complejidad:** Los grandes desafíos que surgen en el contexto de una grave crisis sanitaria.
- C. **Novedad:** La conversión necesaria un nuevo desarrollo y la misión de la Iglesia sobre los pasos de Jesucristo.

A. **URGENCIA: VIVIR, PENSAR Y ESPERAR EN UN CONTEXTO DE URGENCIA Y DE PANDEMIA**

a. Lo que vemos

1. **La situación de "crisis sanitaria grave"**, que pone en peligro la vida de las personas, conduce a cada uno a una nueva relación con los otros, con el tiempo, con lo posible y con sí mismo.
2. **Lo que aparece, en la urgencia** donde hacemos todo lo posible para cuidar y para salvar vidas, es nuestra capacidad de dar lo que tenemos, lo que sabemos que puede salvaguardar la vida.
3. **Una nueva jerarquía de cosas y valores se nos impone** y estamos llamados a lo esencial: proteger, acoger, compartir y poner límites en todas nuestras actividades humanas.
4. **Las relaciones sociales se centran** en torno a anclajes principales y cada uno puede tomar conciencia de su parte de responsabilidad para el futuro de la comunidad humana.

5. ***Lo que vemos es lo mejor del ser humano: la atención, el cuidado y la solidaridad. Pero es también a veces lo peor:*** prácticas de abuso de confianza y persecución, de violencia asesina que manifiestan el cinismo del Mal que quiere sacar provecho del dolor y de las penas del otro.
6. ***Lo que vemos es la búsqueda y la voluntad de cooperación entre Estados y entre países.*** Pero también es la continuación de la guerra y la opresión, aún cuando los llamados a un cese inmediato del fuego y de acciones concretas para cuidar la vida se multiplican, tanto a nivel de las instituciones nacionales como internacionales.
7. ***Lo que percibimos es la creciente preocupación que atraviesa el mundo de la economía y las finanzas.*** Y es el deseo compartido por muchos actores y responsables de pensar e implementar otro desarrollo económico, ecológico y social.

b. *Lo que entendemos*

1. ***La experiencia de la urgencia llama a cada uno y nos llama a todos a volver a la fuente de lo que creemos y esperamos.*** Cada gesto, cada pensamiento, adquiere una nueva dimensión y peso. Cada iniciativa, cada propuesta puede contribuir en esta conversión, que es una nueva mirada al O/ otro, a la Creación y a sí mismo. La urgencia también es un camino interior y una nueva experiencia de fraternidad.
2. ***En el corazón mismo de la angustia y la incertidumbre, estamos redescubriendo la nobleza y la dignidad de todo ser vivo,*** deseado por el Creador y llamado a cumplir una misión que le es propia. Medimos la complementariedad de la vida y la belleza de la Creación misma, heridos y en sufrimiento. De hecho, toda la Creación entera está atrapada en una perturbación que nos cuestiona nuestra forma de explotar, producir y a veces destruir los equilibrios naturales: equilibrios que, sin embargo, son la condición misma del futuro de la vida.
3. ***El ejercicio de las responsabilidades se despliega de manera fuerte y descubrimos que todos nos necesitamos.*** Cada nivel de responsabilidad: político, económico, sanitario, logístico, médico, adquiere una dimensión vital. Cada día, en los países particularmente afectados por la pandemia, se verifica la importancia del "***principio de subsidiariedad***" (cf. Pío XI, *Quadragesimo anno, 1931, § 86*). Este principio de "respetar cada nivel de responsabilidad" está en el corazón de la doctrina social de la Iglesia. Con "***el principio de dignidad***" (Cf. Concilio Vaticano II, *Constitución Pastoral*

"*Gaudium et Spes*", 1965, § 12 - 22) y "*el principio de solidaridad*" (Cf. San Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 1987 , § 39), constituye una trilogía moral esencial, en el contexto de la crisis sanitaria y humanitaria.

4. **La esperanza de mucha gente en rápida invención de una medicina**, contra los efectos patológicos del COVID - 19 subraya la confianza que depositamos en la ciencia y la medicina. Todos compartimos esta esperanza y redescubrimos que la ciencia puede estar al servicio de la vida de cada persona. La orientación de investigación y aplicación de protocolos terapéuticos están aquí en el centro del debate. La enfermedad va más rápido que el conocimiento médico y el desarrollo de un tratamiento adecuado. Esto toca el papel central de la investigación científica en nuestro desarrollo, las prioridades y el apoyo de los actores de esta acción para aquellos que sufren. Los investigadores necesitan nuestro pensamiento, nuestro estímulo, los medios y el tiempo necesario para tener éxito.

5. ***Incluso si la emergencia nos coloca en un "corto tiempo", muchas personas se preguntan sobre el camino recorrido y las condiciones para el futuro de la comunidad humana.*** Esta reflexión no puede ser solo una fuente de angustia. Pero, ¿cómo podemos convertirlo en una fuente de confianza, más fuerte que el dolor de ver morir a tantos seres queridos? **La cuestión del "futuro"**, inmediato o más distante, está en la mente de muchos hombres y mujeres afectados de alguna manera por el virus. Entendemos que el futuro de la vida reposa a la vez sobre la experiencia y la experticia de todos: científicos, médicos, economistas, financieros, políticos. Nadie puede afirmar que "tiene la verdad sobre lo que viene", pero cada uno lleva consigo una parte de esta Verdad que acogemos y que nos llama al **diálogo**: conocimiento compartido. Entendemos la importancia de vivir en el presente: el momento de la atención y la fidelidad del apoyo. Sin olvidar nunca de dónde venimos o la esperanza de "la humanidad prometida" a la que estamos llamados y que comienza hoy. Nuestro Dios, cada mañana, nos abre el horizonte de un futuro mejor al que nos asocia, en el ejercicio de las misiones que nos confía.

c. *Lo que proponemos y esperamos*

1. **Todos necesitamos, en el contexto de la crisis sanitaria y humanitaria, una palabra de aliento y consuelo.** No puede ser el momento para la polémica o el endurecimiento, para afirmar los poderes que a menudo resultan irrisorios. **Ahora es el momento de escuchar, en la "cruce de competencias" y el apoyo mutuo.** Percibimos en efecto que todos podemos brindar un poco de atención, humanidad, compasión y cuidado moral a los individuos, a las familias y a toda la comunidad humana entera.

2. **Los primeros cristianos amaban “hacer memoria” esta atención de Cristo a los enfermos.** Cuidaba los cuerpos y las personas, en todas las dimensiones de su ser: su existencia personal y social, su cuerpo y su vida interior. Es por esta razón que los primeros cristianos a veces hablaron de él diciendo que él era nuestro "médico". Es bueno “hacer memoria” a Cristo, a través de la oración, que es nuestro aliento, en todas las circunstancias, y por el compartir fraternal, recordando a los médicos que están directamente asociados al Cristo siendo, el uno para el otro, como servidores vigilantes y amigos.
3. **La urgencia obviamente requiere de las profesionales competentes.** Pero queremos decir que cada experiencia, cada habilidad, cada saber hacer está llamado a participar en esta experiencia de Pascua que estamos viviendo: un paso de la muerte a la vida, del sufrimiento a una nueva esperanza. Además, queremos decirle a todos que tienen un papel en esta conversión que vamos a tener que vivir, para "cuidar" todos los elementos de la Creación, de cada ser vivo, de cada hermano y hermana.
4. **Podremos sanar haciendo un camino interior y un camino social,** compartiendo fraternalmente, ofreciendo lo que llevamos en nosotros mismos. Será una curación de la comunidad humana y de sus vínculos con "la Tierra y todos sus habitantes" (Cf. Sal 33, 95, 115): esta tierra que confió a los hijos de Adán y que llega a ser, con el Cristo, la Tierra de la Promesa y de la Reconciliación.
5. **A partir de hoy lo sabemos, y la pandemia sólo lo está amplificando, que las personas más pobres y las comunidades que sufren resienten aún más fuerte los efectos de la enfermedad.** Podríamos haber olvidado la existencia de epidemias que diezman a tantos hombres, mujeres, niños y ancianos cada año en países pobres. Vivimos ante el virus con la misma experiencia de vulnerabilidad. Esto debería llevarnos a mirarnos de nuevo, comenzando con aquellos con quienes compartimos la vida cotidiana. Somos miembros del mismo cuerpo y ningún miembro del cuerpo puede decirle a otro "No necesito de ti" (cf. San Pablo, 1 Corintios 12, 21). Esta comparación del cuerpo encuentra, en estos días, una resonancia particular.
6. **La complementariedad de roles, conocimiento y funciones sociales, lo convertimos en una experiencia concreta, cada día de esta "situación de urgencia".** Incluso cuando las actividades económicas deben ser suspendidas, para la protección de los individuos, redescubrimos el carácter primordial de "la cadena alimentaria" y "el aprovisionamiento de productos de primera necesidad". Esto también debe acercarnos a quienes viven, y a veces sobreviven, en la falta de lo necesario. Esto nos llama a vivir una vida de sobriedad para no agotar las reservas comunitarias y garantizar que cada uno

(sin olvidar a las personas sin hogar) pueda tener lo que necesita para cuidar su salud.

B. LOS GRANDES DESAFÍOS QUE APARECEN EN EL CONTEXTO DE UNA CRISIS GRAVE

a. Lo que vemos

1. **La crisis sanitaria del COVID - 19 nos brinda una experiencia de proximidad.** Incluso si tenemos que limitar nuestras reuniones y nuestras actividades, tenemos "la experiencia del prójimo": el prójimo que está enfermo, el prójimo que da cuidado, el prójimo que está solo y el necesitado. Algunos retoman la pregunta hecha Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lc 10,29) y otros quieren dar lo mejor de su saber o de su tener.

¿Mantendremos esta atención y esta vigilancia del corazón en el futuro para el otro y para los demás? El primer desafío es, sin duda, el paradójico desafío del prójimo: seguir amando, más allá de la preocupación.

2. El mayor desafío no siempre se dice con palabras, sino con preocupación. Este es el desafío del "**miedo a lo desconocido**". Nuestro conocimiento científico y médico es limitado y siempre lo será. Los análisis y la investigación continúan, en el corazón mismo de la crisis sanitaria y humanitaria. El miedo a lo desconocido es el miedo a no encontrar una salida a la crisis. También es la cuestión del futuro y el futuro de nuestra humanidad, personal y comunitaria. Entendemos que no podemos enfrentar el desafío de la vida, su promesa y su fragilidad, si no agrupamos nuestras experiencias y valores.

¿Cómo vivir esta nueva comunidad, con la referencia al "bien común", yendo más allá de las lógicas de poder, de intereses y de control mutuo?

3. También debemos hablar sobre el desafío de los "medios" para enfrentar la pandemia y, más ampliamente, la salud y la solidaridad humana. Los agentes de salud, en la amplia variedad de competencias y carreras, nos enseñan que juntos podemos salvar una vida. Pero existe la necesidad de una "economía de la salud", que prevenga, invierta, produzca los medicamentos, las herramientas y aparatos necesarias para la atención de las urgencias. Sin embargo, la tendencia de las elecciones políticas en los últimos años no siempre ha sido la promoción del sector médico público. Con demasiada frecuencia, la salud ha sido enviada al "sector de la actividad económica privada". Además, el hospital ya no cumple la función central de hospitalidad

que alguna vez tuvo en el pasado. (particularmente en las instituciones como los “Hosteles de Dios” donde se acogía a los indigentes). Hoy el hospital es un “servicio” donde se está de paso para recibir un cuidado especializado. Mucha gente sufre de no poder hablar un poco de su situación o de su soledad, frente a la enfermedad.

¿Cómo vincular y apoyar las iniciativas del sector público y privado en la investigación, la producción y la atención médica, con una preocupación por la dignidad y la igualdad entre las personas, con consideración prioritaria a los más pobres para quienes es tan importante hablar y ser escuchados?

4. **La cooperación entre los países**, especialmente aquellos que viven tensiones políticas o ideológicas, se impone en tiempos de graves crisis. No siempre exenta de motivos ocultos. Pero es una oportunidad para abrir nuevas relaciones diplomáticas, estratégicas y prácticas. **¿Cómo sostener el respeto mutuo y la confianza en la palabra dada, que es la primera condición de una "buena política al servicio de la paz"?** (Cf. Francisco, Mensaje para el Día Mundial de la Paz 1 de enero de 2019). Estamos experimentando, con la pandemia del COVID - 19, que la realidad es más determinante que la idea y que la vida de las personas es el valor esencial, mayor que cualquier ideología.

¿Cómo pasar del cálculo de intereses del poder (tomar y mantener el poder) basado en la cooperación que promueve el desarrollo "de toda persona y todas las personas" (participar en el despliegue de talentos y esperanzas)?

5. La crisis del COVID - 19 conduce cada uno a vivir una parte de la responsabilidad de la comunitaria.

¿Cómo mantener viva la conciencia que la vida nos ha sido confiada y que la vida de cada persona es un llamado a contemplar el don de Dios en cada uno?

- b. Lo que entendemos

1. **Incluso si el cuidado de cada persona es primordial, los problemas de salud van mucho más allá del mero cuidado.** Afecta la vida social y económica, la actividad humana, el trabajo y las relaciones sociales, locales e internacionales. Por lo tanto, se trata de considerar la salud en sus vínculos con la vida comunitaria. Recordamos al "Buen Samaritano" que llamó al posadero para continuar cuidando a los heridos (cf. Lc 10,25). Entonces se trata de pensar juntos sobre salud y trabajo, salud y competencias, salud y

dinero, salud, educación y el futuro de las actividades humanas. No podemos pensar en la salud humana como una dimensión separada de otras dimensiones de la existencia humana.

2. **Estos vínculos entre la salud y las actividades humanas nos introducen a temas complejos.** La interconexión de las dimensiones de nuestra vida revela la complejidad de la construcción social. Necesitamos pensar e implementar relaciones permanentes entre elementos naturales, salud, acción humana y vida social, local e internacional. Por ejemplo, la contaminación afecta la salud, pero también la capacidad de trabajar, producir, moverse y vivir juntos. La crisis del COVID - 19 nos llama a considerar la complejidad de nuestra vida colectiva, las relaciones entre las necesidades, la vocación de cada uno y cada una. La consideración de todas las dimensiones de la vida personal y colectiva parece ser la condición de la paz. Como decía un autor francés en reflexión a la doctrina social de la Iglesia: "Cuando una dimensión de la persona humana no es respetada, una revolución está caminando" (Joseph Folliet)

3. **Hay que hablar de una "crisis integral":**

salud - economía - modelo de desarrollo - trabajo - medios financieros - consideración del futuro - representación de la vida - dimensión espiritual de la persona y de la humanidad.

Y necesitamos una respuesta integral que tendremos que encontrar si no queremos pasar de una crisis a otra y si queremos que nuestra comunidad humana esté "en mejor salud", capaz de vivir "esta cooperación con Dios" y "con todos los seres vivos de la Creación" (Cf. 1 Cor, 3 - 9)

4. **La dimensión financiera de la crisis se presentó como esencial, desde los primeros días de la crisis sanitaria del COVID - 19.** Esto se debe al hecho que la actividad humana está condicionada por el dinero, nos guste o no. Obviamente, esto no impide pensar el lugar de la gratuidad, que es la firma de quienes ponen "al servicio" de la comunidad y ofrecen lo mejor de sí mismos. La complejidad de la crisis sanitaria, que ya es una crisis económica importante en la historia humana, plantea la doble pregunta:

"¿Qué vamos a hacer con el dinero que se mantiene o se deposita en los bancos?"

Y "¿Qué iniciativas consideramos prioritarias para salvaguardar la vida sobre nuestro planeta y para producir "la buena riqueza" limitada pero justa y ecológica- que vamos compartir?

Debemos distinguir entre el momento de absoluta urgencia cuando liberamos los fondos necesarios para salvar las vidas de hermanos y hermanas y el momento de nuevas inversiones gracias a las cuales nos ocuparemos de la vida comunitaria. Estamos hablando de inversiones en proyectos, acciones y obras, pero también en personas y proyectos que abren el futuro de la vida en el planeta. Está claro que ya no podremos mantener nuestro dinero en reserva sin compartirlo. "Necio", dice Jesús sobre el que ha acumulado bienes, esa misma noche, le pediremos su alma "(Lc 12,20).

- 5. Medimos cuán delicada pero decisiva es la función de toma de decisiones.** Quienes ejercen la responsabilidad política, en los distintos niveles de las instituciones y los organismos de la vida social y económica, deben ser asesorados por expertos que hayan analizado y, en ocasiones, anticipado las crisis. La decisión es el resultado del discernimiento por el cual apreciamos la importancia de cada experiencia y cada testimonio de los actores de primera línea. Es importante escuchar, dialogar y decidir simplemente explicando a qué apuntamos. Pero todo esto exige que tengamos un depósito de creencias y valores comunes que nos permitan dar sentido a las decisiones que se toman. Sin convicción y esperanza, las decisiones se interpretan como arbitrarias y no se comparten. Este es un desafío que también concierne a la vida democrática.

- 6. La conversión de espíritus y proyectos económicos a ecología integral** parece ser la condición misma de un futuro para la vida humana y para la actividad humana sobre el planeta. Ahora se trata de proteger para producir de otra manera y jamás producir sin proteger. La protección de la biodiversidad y los elementos más modestos de la Creación tienen prioridad sobre la producción misma que depende de ella. Pero esto presupone una filosofía de acción humana, basada en el respeto por el equilibrio entre la vida y la protección mutua. Estos saldos, como condición de la economía, tienen un costo. La conversión a la ecología integral y a una economía ecológica nos lleva a romper con una concepción puramente instrumental de los datos naturales, el conocimiento y las personas mismas. Se trata de pensar y vivir un desarrollo donde cada ser tiene un lugar, su lugar. El desarrollo de lo humano y la Creación van de la mano, como lo declararon claramente los Padres de la Iglesia, griegos y latinos.

c. Lo que esperamos

1. **Sabemos que: la memoria humana es selectiva.** Se reorganiza constantemente: guarda y olvida. Pero no puede haber conversión en nuestra forma de vida y en nuestra actividad humana sin hacer memoria la terrible experiencia por la que estamos pasando. La memoria es la condición de la esperanza. Esto es lo que nuestra tradición cristiana destaca, al "hacer memoria". El trabajo de la memoria resulta ser vital. Jamás olvidar a los que han pasado por el sufrimiento y la muerte... jamás olvidar a los que han demostrado el carácter central del cuidado... **Es acordarse para pensar de nuevo, esperar e innovar.**

2. **Las opciones financieras y la innovación** sólo tienen sentido cuando están «en diálogo» con la Tierra, con lo vivo y con lo humano. El Creador, que nos ha confiado la Tierra y la vida, busca constantemente actualizar la Alianza entre Él y la comunidad humana. Requiere que escuchemos la vida y anticipemos los efectos de nuestras decisiones para el futuro y el futuro de toda la Creación.

3. **Lo creemos: «la economía de la salvación»**, es decir, la realización progresiva del plan de Dios para y con la humanidad, no tiene otro lugar que "la economía humana". La economía humana, como experiencia de descubrimiento, trabajo, intercambio y enriquecimiento mutuo, es el lugar de la esperanza, si ella inspirada en la justicia y el derecho. Es por eso que debe, sobre todo, luchar contra toda pobreza (material, moral y espiritual) y promover todas las dimensiones de la nobleza humana. Creemos y es por eso que estamos llamados a actuar. Y toda iniciativa humana inspirada en el amor contribuye a "la economía de la salvación".

4. **Lo que proponemos, en «este contexto de crisis y comienzo»**, es que cada innovación se coloque bajo el signo de
 - a. La memoria del amor Dios Creador y de la experiencia humana.
 - b. La primacía del ser, más determinante que el tener y el compartir de conocimientos y experiencias.
 - c. La atención permanente a los más pequeños y a lo que hace el progreso del «bien común».

5. **El llamado a poner fin a todas las guerras** es un llamado a redescubrir que "todos nosotros, necesitamos de todos" y que "todos nosotros, somos responsables de todos". La amenaza, el desperdicio de energías, la producción

de armas y la guerra, en todas sus formas, el terror y la agresión son también las manifestaciones del fin de un mundo. El "nuevo mundo" es el de la búsqueda de la trascendencia, a través del derecho, la sabiduría, la sobriedad, el límite y el amor de la paz. Este mundo nuevo es fundado sobre **la Palabra, la Promesa y el Perdón**, que abren la historia y sin la cual nada nuevo es realmente posible. Lo que parece esencial es la ruptura de las consecuencias de un desarrollo desmesurado e ilimitado y la apertura de un tiempo de paciencia y medida que hace posible la reencuentro mutuo.

6. **Las religiones, en la diversidad y complementariedad de sus tradiciones y sus aproximaciones éticas**, están llamadas a participar en esta investigación y estas elecciones, comenzando por lo que está en el corazón de su tesoro espiritual y cultural. Los creyentes, en la diversidad de sus Tradiciones, son y serán actores en los debates y decisiones que se nos imponen. Lo que la Iglesia puede ofrecer, en el nombre de Cristo "primero nacido de los que pasan por la muerte", dado a todos, como el "primero de los que pasan por la muerte", es la gracia que viene de Dios Padre y que no puede faltar para los amantes de la justicia, fraternidad y paz.

« Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. »
(Francisco, « *Laudato si'* », 2015, § 202).